



# APORTES PARA EL SINODO

## FUNDAMENTOS

### Por una Iglesia sinodal en salida para las periferias

La Iglesia Pueblo de Dios, es la comunidad de seguidores de Jesús de Nazaret, cuya misión es la misma que la del Maestro: hacer presente el Reino de Dios en el mundo (cf. EG 176). En esta comunidad hay igual dignidad entre sus miembros, es una sola familia al asumir en la práctica la voluntad del Padre (cf. Mc 3,35; Mt 12,50; Lc 8,21). No importan los títulos, ser llamados maestros, guías o padres, porque todos somos hermanos (cf. Mt 23,8-2). Formamos un solo cuerpo de Cristo, «pues todos fuimos bautizados en un solo Espíritu para ser un solo cuerpo» (1 Co 12,13). Por eso, cada miembro es importante y debe utilizar sus dones al servicio de la comunidad. De este modo, la sinodalidad, el caminar juntos como pueblo de Dios, es constitutiva del ser de la Iglesia y de su misión. Sólo somos Iglesia de Jesús si caminamos juntos para hacer realidad el Reino de Dios. Pero en su peregrinación histórica, la Iglesia se enfrenta a desafíos, limitaciones y pecados. Esto la obliga a estar en constante renovación. No por moda, sino para ser cada vez más fiel al Evangelio. Así, vemos dos grandes desafíos en este proceso sinodal que estamos viviendo: 1) superar un estilo monárquico que concentra el poder y las decisiones y 2) superar la autorreferencialidad que encierra a la Iglesia en sí misma, alejándola de la pobreza y de los pobres. Sólo afrontando estos retos asumiremos un verdadero estilo sinodal en salida hacia las periferias.

Respecto al primer punto, el Instrumentum Laboris (IL) ya nos ha recordado que «el hecho de que “por la consagración episcopal se confiera la plenitud del sacramento del Orden” (LG 21) no es justificación para un ministerio episcopal que tiende a ser “monárquico”» (IL 38). El camino que el Señor nos pide es distinto; se trata de «pasar de un modo piramidal de ejercer la autoridad a un modo sinodal» (IL 36). No es tarea fácil. Por eso, dirigiéndose a los fieles en Roma (18 de septiembre de 2021), el Papa Francisco dijo que «hay muchas resistencias a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre dirigentes y subordinados, entre los que enseñan y los que tienen que aprender...». La Iglesia sinodal restituye el horizonte del que sale el sol de Cristo: erigir monumentos jerárquicos significa taparlo». La Iglesia no se identifica con ningún régimen político. No es una democracia, ni mucho menos una monarquía. Es el Pueblo de Dios que vive en comunión fundada en el amor de la Santísima Trinidad. Por eso, el ministerio ordenado, así como todos los ministerios en la Iglesia, deben ser vistos desde la lógica del servicio. Cuando los discípulos discutían sobre quién era el más grande (Cf. Mc 9, 33-37), Jesús tomó un niño, lo puso en el centro y dijo que quien lo acoge lo acoge a él, y quien quiera ser el primero debe ser el servidor de todos. Con esto, señala que los discípulos no deben entrar en luchas de poder ni querer dominarse unos a otros, sino que todos deben colocarse como servidores.

Este texto también nos ayuda a comprender el segundo reto: superar la autorreferencialidad. Jesús toma un niño, símbolo de todos los pequeños y excluidos, y lo pone en el centro; dice también que quien lo acoga lo estará acogiendo a él y al Padre. Tenemos que salir de nosotros mismos para acoger a Cristo en los pequeños y ponerlos en el centro de nuestra pastoral. La Iglesia no existe para sí misma. No se trata de organizar eventos y realizar actividades religiosas, por muy importantes que sean. Aunque tengamos una Iglesia en la que todos participen en su organización y en su pastoral, si no se compromete a transformar el mundo para que sea más justo y fraterno como Dios quiere, no tendremos una Iglesia sinodal. Tendremos una Iglesia más participativa, pero no sinodal. «Como la luna, la Iglesia brilla con luz reflejada: no puede, por tanto, entender su misión en sentido autorreferencial, sino que tiene la responsabilidad de ser sacramento de unión, de relación y de comunión con vistas a la unidad de todo el género humano... la Iglesia es sacramento del Reino de Dios en el mundo» (IL 4). Y ser este sacramento del Reino significa salir a las periferias y escuchar a los pobres y excluidos (cf. IL 12, 20, 33, 54, 93). Por eso dice el Papa Francisco: «Deseo una Iglesia pobre para los pobres... La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos» (EG 198). La sinodalidad no consiste en caminar para cualquier lado, sino en salir a las periferias. Significa ser servidores del Reino que estamos llamados a hacer presente en el mundo. ¡Que el sínodo nos ayude a ser cada vez más una Iglesia de hermanos y hermanas que caminan juntos hacia las periferias, sirviendo a Cristo en los pobres, trabajando por el Reino de Dios y su justicia!